



**Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano**

---

**El Debate de la ELP  
Nueva serie  
26 de marzo de 2010 (45)**

**Difusión  
Lista electrónica [elp-debates]  
Marta Davidovich [martadjp@arrakis.es](mailto:martadjp@arrakis.es)  
Web de la ELP: <http://www.elp-debates.com/>**

**Editorial  
Lucia D'Angelo**

**EL DEBATE DE LA ESCUELA UNA Y EL PASE  
LA ESCUELA A DEBATE  
Comunidad del País Vasco de la ELP**

**Del prestigio a la satisfacción  
Teresa Monreal**

**Parte meteorológico desde Bilbao  
Juan Jesús Ugarte**

## **Editorial**

*El Debate de la ELP- Nueva serie publica dos nuevas contribuciones al Debate de la Escuela Una y el Pase.*

*Bajo el título “La Escuela a debate” la Comunidad del País Vasco de la ELP realizó una Reunión institucional en la que se presentaron algunas contribuciones escritas que ya han sido publicadas en anteriores números.*

*Adjuntamos hoy los textos presentados por Teresa Monreal, “Del prestigio a la satisfacción” y el de Juan Jesús Ugarte, “Parte meteorológico desde Bilbao”.*

*Interrumpimos la edición de la publicación hasta la primera semana de abril por motivo de las vacaciones de Semana Santa. Esperamos vuestras contribuciones para esa fecha.*

## **Lucia D'Angelo**

26 de marzo de 2010

[Nota: Para la correcta edición de los textos solicitamos que las citas de pie de página sean incluidas en el cuerpo del texto y que no sean enviados en formato PDF].

**Del prestigio a la satisfacción  
Teresa Monreal**

Reflexionar al hilo de los debates de la ELP me ha llevado a pensar en una Escuela que aleje de los efectos de prestigio, en una Escuela como lugar de los efectos de satisfacción,

Es desde ahí que el psicoanálisis podrá seguir estando en el mundo sin degenerar masivamente en psicoterapia. Desde el deseo de que exista un modo por el cual algunos sujetos, una élite -no creo en la posibilidad de que lleguen a ser muchos- estén en posición de poder interpretar la Escuela en cuanto a la clínica, la doctrina y la política.

La Escuela es no es de analistas, pues como dice Miller “Si se quiere que la Escuela contenga solo analistas habría que aceptar solo a los AE” La Escuela es un lugar donde se trabaja para devenirlo, pero nada garantiza que el deseo de ser psicoanalista llegue a desembocar en deseo de analista. Ni muchos años de análisis, ni mucho saber epistémico. Parafraseando a Lacan no llega a Analista de la Escuela quien quiere sino quien puede

Esta es una de las razones por la cual conviene que haya muchos que lo intenten, cada uno debería de saber que es sin garantía. La Escuela debe dar acogida de algún modo, a todos los que quieran intentarlo. Y no solo a practicantes, el psicoanálisis necesita de todos, de todos los que estén “con la Causa” y para ello puede bastar con ser analizante. Dar la palabra a los asociados podría pensarse en esta dirección

Me parecería honesto reconocer que durante mucho tiempo, todo practicante practica psicoterapia orientada por el psicoanálisis. El punto en que cada uno está en su análisis determina la fuerza con la que el fantasma lo lleva de las narices, también en la práctica.

Si se desea preservar el valor agalmático de Miembro de la Escuela ( J. Santiago) convendría que se revisase el modo de acceder a serlo . Como dice Natalie Jaudel “Las nominaciones a partir de títulos de trabajo han hecho daño – yo diría que a la Escuela- rarificando las demandas ¿No se podría prever que la entrada a la Escuela se hiciera en todo caso por un pase, un testimonio?”

Me excede poder definir cual, pero me gusta cuando leo cosas como “la Escuela de la enunciación...donde el decir particular sea escuchado”...”El punto en que la enunciación toca el fantasma de cada uno” ( E: Pasvant)

“Hay que recuperar la dimensión de que lo que uno hace genere efectos de respeto” nos dice Felix Rueda. Entonces; en la Escuela el elitismo no debería ser difícil de soportar. Erigirse en maestro no es lo mismo que “hacer valer el saber de verdad, que se ha obtenido en la experiencia del análisis” y.. “hacer ver también dónde se está en cuanto a la formación analítica” Estoy de acuerdo en que la Escuela debe de tomar nota de ello y sancionarlo.

La exigencia democrática no debería de ir más allá, que dar ocasión a cada uno de tomar la palabra y exponerse. Cuando se habla del culto a la *excelencia* como un reproche, podríamos preguntarnos ¿ Qué sería de la Escuela sin ellas? Hacen falta sujetos con talento

Me gusta también escuchar a Miller diciendo “Es hora de que cada uno hable de su propio caso como de un caso” “Cada uno debe de exponer su caso, es la única manera de autorizarse de si mismo” Esto introduce una novedad interesante. Al saber epistémico y a los méritos de trabajo, se añade el esfuerzo de transmisión, transmisión a la Escuela de puntos clínicos del caso propio, y no solo de quien hace el pase.

“No se dura como psicoanalista más que a condición de seguir siendo psicoanalizante” es decir en transferencia a la Escuela como SSS esto obliga a todos, a “Mantenerse en su propia soledad, como una elección subjetiva propia, una elección alienante, incluso forzada, que implica una pérdida. (Miller) Plantear el analista - analizante es plantear el pase no como un final que garantiza, sino como un inicio que mantiene abierta la inconsistencia. No hay más garantía que seguir siendo psicoanalizante.

“Si la suma de soledades supone el más Uno, en la Escuela de Lacan se trata de que logren funcionar una serie de excepciones” (Miller) Una serie de excepciones que estén a la altura. Deseémoslo y trabajemos, cada uno desde el lugar que ocupa, para propiciarlo.

Este es el reto que le espera a la Escuela del siglo XXI. Sin una Escuela, una Escuela del Pase, en torno al Pase, es dudoso que el psicoanálisis no se diluya en la psicoterapia.

Teresa Monreal

## **Parte meteorológico desde Bilbao**

### **Juan Jesús Ugarte**

El Debate de la ELP ha llegado finalmente también al País Vasco. Lo que comenzó en las últimas jornadas de la ECF, bajo el impulso de JAM, y que ha sido calificado como “el acontecimiento de París”, traspasó fronteras, se hizo eco en todas las escuelas de la AMP, e impulsada por el Viento de Valencia y el debate que allí se inició en la ELP ha alcanzado nuestra comunidad, produciendo un auténtico vendaval. En las últimas semanas se registraron vientos huracanados de hasta 240 km/H en el Alto de Orduña y el Valle de Ayala, siendo cuantiosos los daños.

La ciclogénesis se precipitó en dos reuniones. En la primera cayeron chuzos de punta. Hubo palabras duras, cortantes, sufrientes, reproches y acusaciones, quejas de un malestar de un buen número de miembros que denunciaron lo que se llamó una “deslibinización” de la Escuela debido, entre razones, creo yo, más bien estructurales, a tensiones diversas que proceden de nuestra *hystoria*, de nuestra *intrahystoria*, como diría Unamuno con Lacan. Eric Laurent los llama particularismos locales. Lucía D’Angelo, presidenta de la ELP, que fue convocada como éxtima para la ocasión a petición varios de esos miembros, aguantó estoicamente el chaparrón, y nos convocó a una segunda reunión.

Las tensiones y particularismos locales no hay que desdeñarlos, no me son desconocidos desde que siendo un joven psiquiatra me acerqué al Campo

Freudiano, y tras la crisis de '98, a la Escuela. Tras mi recorrido analítico, que continúa, muchas de éstas cuestiones se han amortiguado para mí, al ver que a la escuela llevamos nuestro síntoma, nuestro fantasma, como no puede ser de otra forma, y que una nueva relación a uno y otro se han modificado para mí, de una manera que de la que aún no puedo testimoniar, pero de la que espero dar cuenta. La deslocalización de la Escuela Una, su carácter no toda, lugar virtual dónde se articulan lo Uno y lo múltiple, me han servido mucho en éste asunto. El país del psicoanálisis no tiene fronteras.

El clima de la segunda reunión fue más calmado, las palabras más serenas, reflexivas. Un aire de debate parece instalarse, muchas voces hasta entonces áfonas se hacen oír. Surge la conversación, hacemos Escuela. Está por ver cómo haremos con el malestar constatado, como vamos a interpretarlo. La articulación Escuela -Instituto aparece como fuente de tensiones imaginarias, simbólicas y reales que, según se dijo, se dan en otras muchas comunidades, y que tendremos que saber resolver de la buena manera, entre otras cuestiones. El síntoma del País Vasco, se llamó. Cómo vamos a hacerlo pasar de síntoma más ó menos local, o localizado, a *sinthome* de nuestra comunidad, y por tanto de nuestra Escuela. Y saber arreglárnoslas con él.

Servirnos de las enseñanzas analíticas que los particularismos y fenómenos de grupo puedan proporcionarnos (un nuevo cartel ha surgido para estudiar la articulación de lo Uno y lo Múltiple, esperamos sus conclusiones) para, bajo la transferencia de trabajo renovada, resituarnos en el verdadero debate en el que estamos, que es el de la ELP, las demás escuelas de la AMP, y, por ende, de la Escuela Una. A saber, el debate sobre qué es una escuela digna de llamarse lacaniana, y por tanto, del pase. Una escuela que tiene que responder a los desafíos de la evaluación generalizada, de los discursos cientifistas, al discurso universitario (TCC) y sus prolongaciones en la salud mental, al foro sobre autismo, etc. Una Escuela que mantenga siempre abierta la pregunta sobre qué es un analista, en palabras de JAM, cómo uno, cada uno, deviene analista en los albores de éste siglo XXI.

Parece que la primavera se ha adelantado en el País Vasco pues tenemos una mañana soleada, aire limpio y una temperatura de 19° C al mediodía. Se diría que la “época del deshielo” que anunciaba Julio González ha llegado. También aquí vemos los “brotes verdes” de Estela Paskvan. Los pronósticos para las próximas semanas son favorables.

Juan Jesús Ugarte  
Miembro de la E.L.P  
Bilbao, 17 de marzo de 2010